



¡A cuidar el rebaño!

Empieza el curso y ya tenemos los “corderitos” pastando en nuestro redil... Ya sabéis, nuestro modelo es el Buen Pastor... Pero ¿cómo pastorear hoy en día? Parece que la cosa se complica... Fabio Atard, nuestro Delegado Mundial de Pastoral Juvenil, en *Misión Joven* reflexiona sobre ello. Recogemos aquí algunas ideas clave que nos pueden ayudar a orientar nuestros esfuerzos en este nuevo curso.

A la experiencia educativa se le ha llamado **arte**, pero también **reto**. Creo que los dos términos no son contrarios...

En estos últimos años se habla también de **emergencia**. Sentimos fuertemente el grito de cuantos piden ser acompañados y no quedar abandonados- nuestros muchachos y nuestros jóvenes-.

Las reflexiones siguientes se sitúan en una perspectiva muy clara. La de quien ha hecho una opción educativa con unos puntos precisos de referencia. Tales puntos son muy simples:

1. Ante todo, **poner en el centro la persona que busca sentido**.
2. Vivirlo inspirándome en un marco antropológico que ve la persona como criatura de un Dios que ama, y que sigue amándola en Cristo.
3. Me pongo en peregrinaje siguiendo, con otros muchos, a un maestro que lo ha recorrido antes que yo (Don Bosco)

El método de Don Bosco, su manera de estar presente como educador se traduce esencialmente en estar al servicio de los muchachos y de los jóvenes. **Estar cercano** a los jóvenes de tal manera **que se suscite en su corazón**:

- el **deseo de crecer** (razón)
- el **coraje de mirar a lo alto** (religión)

Para llegar después al **deseo de vivir y compartir todo** como don (amor).

...Y... ¿conocemos a las ovejas?...

Ser cercanos a algunos les parece incluso una pérdida de tiempo. Pero el «ser cercanos» a los jóvenes hoy adquiere un nuevo significado. En un contexto en el que nosotros, adultos, parece que nos encontramos bastante preocupados por llegar, por acumular, es claro el riesgo de que **nos quede poco tiempo para estar cerca de nuestros muchachos**.

En uno de los últimos sondeos sobre la escuela, en Italia, he encontrado una frase que me ha hecho reflexionar mucho: **«los jóvenes hoy son huérfanos con padres vivos»**.

Me he preguntado, pero, si sus padres están allí, a su lado, ¿cómo puede resultar como si no estuvieran? Están ciertamente allí, físicamente a su lado, pero sólo como recurso material, no necesariamente, y no siempre, como una presencia afectiva.

Creo que todos nosotros, padres y educadores, tenemos un primer interrogante: **¿cómo estamos presentes entre los jóvenes?** Si mi ser "pastor" de jóvenes se limita sólo a proveer actividades, a gestionar planes de acción y organizar un proyecto, me pregunto si precisamente no estamos perdiendo una oportunidad única: **estar cercanos para sentir su relato.**

"Sentir el relato"

En un ambiente en el que estamos saturados por un alud de información y de imágenes, ¿no corremos también nosotros el riesgo de tratar la historia de los jóvenes del mismo modo que tratamos las historias de cuanto nos pasa por delante? Quiero decir, de un modo superficial.

El verdadero pastor que está cercano a los jóvenes, les ofrece la posibilidad de que su historia sea un don que contar, una experiencia que compartir.

¡Cuántas veces recibimos el agradecimiento de los jóvenes porque hemos escuchado sus historias, ofreciéndoles todo el tiempo necesario!

¡Cuántas veces ante la pantalla del ordenador se asoma un mensaje MSN o Chat, porque un joven tiene necesidad de «hablar», de ser escuchado!

Lo más hermoso de todo esto, se encuentra en un hecho muy simple: quien se narra a sí mismo no sólo tiene necesidad de ser escuchado, sino, más profundamente, descubre que al narrarse está también escuchándose a sí mismo.

En este contexto de respeto, ser "pastores" nos pide acoger en la narración la sed oculta y el hambre todavía no sentida. Escuchar la narración se convierte para nosotros, pastores, en una **oportunidad para educar a los jóvenes a descifrar sus mismas necesidades y trazar con coraje los procesos necesarios.**

Pero hemos de tener cuidado para no reducir el «escuchar la narración» a una mera técnica. Resulta, más bien, **una actitud del corazón.** Nos exige preparación en nuestro propio camino personal. Esto es lo que nos pone en sintonía con su ambiente, y nos prepara para intuir su lenguaje y explorar sus metáforas.

Ánimo... y a "dar la vida", el tiempo, por las ovejas... Que no se nos pierdan... Que hay muchos lobos rondando...

